

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2015.

EL SENTIDO, ENTRE PRÁCTICA Y PERSPECTIVA.

Canosa, Julio Luis.

Cita:

Canosa, Julio Luis (Noviembre, 2015). *EL SENTIDO, ENTRE PRÁCTICA Y PERSPECTIVA*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julio.luis.canosa/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgwQ/Zww>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SENTIDO, ENTRE PRÁCTICA Y PERSPECTIVA

Canosa, Julio Luis

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Distinguiendo tres momentos de la enseñanza de Jacques Lacan, este trabajo se propone investigar las diversas funciones que el sentido encuentra en ella (así como en la experiencia analítica). Siendo vinculado al concepto de resistencia en el último período de dicha enseñanza, y haciendo una lectura moebiana de la misma, nos proponemos ubicar como el sentido, justamente en tanto obstáculo, motoriza el tratamiento y obliga a redefinir tanto al síntoma como a la interpretación analítica.

Palabras clave

Síntoma, Sentido, Resistencia, Real

ABSTRACT

THE SENSE, BETWEEN PRACTICE AND PERSPECTIVE

Distiguishing between three different periods in Jacques Lacan's teachings, this paper intends to investigate the various functions that the sense finds in it (as well as in the analytical experience). Being linked with the concept of resistance in the last period of those teachings, and proceeding with a moebian reading of that concept, we intend to locate the sense, operating as an obstacle, motorizes the treatment and forces to redefine the symptom and the analytical interpretation.

Key words

Symptom, Sense, Resistance, Real

En su curso "El ultimísimo Lacan", Jacques Alain Miller afirma que la experiencia analítica se soporta de una antinomia entre su práctica y su perspectiva. Allí, luego de establecer una equivalencia entre semblante y sentido, plantea que "El psicoanálisis tiene como perspectiva, como horizonte, lo real en tanto separado del semblante (...) Pero, al mismo tiempo, ocurre que la práctica analítica opera con el sentido, es decir, con la conexión, ya sea de la asociación libre o de la interpretación. La práctica analítica que opera a partir del sentido supone una relación (...) entre el sentido y lo real (Miller, J.A., 2014, 156)". Nos interesa entonces este planteo pero creemos que no se trata de resolverlo, no se trata de un problema al que deberíamos aportar una solución. Se trata de soportar ese "andar rengo (Miller, J.A., op. Cit)" y que nuestra práctica se desarrolle necesariamente en esa hiancia.

Pero aún más, nos parece que en la praxis analítica el sentido, incluso en su faz resistencial, puede ser el medio mismo que nos oriente hacia su perspectiva. En esa dirección parece dirigirse Lacan cuando señala, en R.S.I., lo siguiente: "¿Qué es esta historia del sentido? (...) para lo que es de la práctica analítica, es desde ahí que ustedes operan, pero (...) este sentido, ustedes no operan más que para reducirlo (Lacan, J. 10-12-74)". Con respecto a este tema, es interesante la articulación que realiza Lacan, en el último período de su enseñanza, entre la resistencia y el sentido. Este último es ubicado en el campo que se abre en la intersección de lo imaginario y lo simbólico en el nudo borromeo y Lacan aclara que "No podemos esperar ubicarlo en otra parte porque estamos obligados

a imaginar todo lo que pensamos. Sólo que no pensamos sin palabras (Lacan, J. 2006, 90)". Luego el Seminario 24, el sentido parece vincularse con la debilidad mental, lo mental de lo imaginario y lo mental de lo simbólico, ligado al hecho de que "lo mental esté tejido con palabras (Lacan, J. 10-05-1977)". Así las resistencias - incluso como resistencias del analista - quedan vinculadas a que "nos quedamos siempre pegados al sentido (Lacan, J. 17-05-1977)" y recuerda que el único modo de no decir siempre la misma cosa es que, perturbando su defensa, el analista se desprege del sentido y apunte a un efecto poético, a un significante nuevo. Freud definía a la resistencia como motor y obstáculo de la cura. Sin embargo, haciendo una lectura moebiana de dicho concepto podemos plantear que es justamente en tanto que es obstáculo que la resistencia puede funcionar como motor de la cura, obligando a una maniobra de lectura en el punto en que el trayecto se detiene. Lo mismo podemos decir entonces del sentido que es tanto resistencia, en tanto detiene el curso del análisis, como motor del mismo que obliga a repensar la posición del analista y su intervención.

Una primera concepción del sentido en la enseñanza de Lacan la encontramos en los primeros momentos de la misma, donde, a grandes rasgos, la experiencia analítica es pensada a partir de la antinomia entre una insistencia vinculada al registro de lo simbólico y una resistencia que, en tanto obstáculo, es asignada al registro imaginario. De esta manera, Lacan critica la orientación objetivante de los análisis post-freudianos en la medida en que por el abandono del fundamento de la palabra se produce una "pérdida del sentido de la acción analítica (Lacan, J. 1966a, 234)", conduciendo al reforzamiento del yo como instancia de desconocimiento de los condicionamientos que provienen del inconsciente definido como el discurso del Otro. Por el contrario, el "retorno a Freud" que Lacan se propone desde 1953 implica no una repetición del texto freudiano sino un trabajo de recuperación del sentido de su obra. Así, tomando referencias antropológicas y filosóficas, principalmente de autores ligados a la tradición fenomenológica - por ejemplo, el planteo de la pregunta por el ser de Heidegger y la concepción del lenguaje de Merleau-Ponty - Lacan recupera la dimensión del sentido como un aspecto fundamental del análisis, planteo opuesto a los proyectos de las psicologías positivistas.

En su escrito "Función y campo de la palabra...", el síntoma - al cual se intenta recuperar como brújula de la cura - es el hilo que articula la palabra, la verdad y el sentido. El síntoma - los "jeroglíficos de la histeria", los "blasones de la fobia" y los "laberintos de la *Zwangsneurose*" (Lacan, J. 1966a, 270) - es entendido como una palabra expulsada del discurso concreto, un nudo de significación a tramitarse por la palabra, en una experiencia dialéctica sostenida aún en la noción de intersubjetividad. Pensado a partir del modelo del símbolo y definido como "el significante de un significado reprimido (Lacan, J. 1966a, 270)", Lacan sostiene que el síntoma "participa del lenguaje por la *ambigüedad semántica* que hemos señalado ya en su constitución (Lacan, J. 1966a, 270, el subrayado es nuestro)". En tanto palabra aprisionada, en tanto cifra hermética que envuelve un sentido, condiciona una práctica de desciframiento que enfatiza la función de la palabra en su relación con la producción de sentido. Mientras éste último se pierde en las objetivacio-

nes imaginarias de la palabra vacía, que coagulan y cristalizan un significado, la palabra plena, por el contrario, es indisociable de un efecto de sentido que en una temporalidad de futuro anterior, produce en un instante el surgimiento de una verdad que hace tambalear el saber imaginario.

Es importante remarcar que el sentido no es equiparable aquí al significado, carece de la puntualidad de éste en tanto que el lenguaje no remite en forma transparente a un sentido unívoco. El efecto de sentido no es separable de los tropiezos, de las fallas que escanden la presunta continuidad del discurso yoico y a los que se dirige la interpretación del analista. Sentido, verdad e historia se entrelazan cuando Lacan señala con respecto al análisis que: "Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real (Lacan, J. 1966a, 247)". Es el analista el que, en tanto soporte de la palabra, podrá hacer uso del "poder discrecional del oyente (Lacan, J. 1966b, 318)" y así escandir, en una puntuación afortunada, el sentido del discurso del sujeto. De esta manera, deberá permitir que la palabra - funcionando al modo de un "discurso indirecto (Lacan, J. 1966a, 245)" - ponga en acto una verdad como desocultamiento de las objetivaciones imaginarias en que el sujeto se enajena.

En un segundo momento de esta primera enseñanza de Lacan, con los desarrollos del Seminario 3 y pasada ya la perspectiva del reconocimiento del sujeto, comienza a formalizarse la "doctrina del significante". Tomando referencias del estructuralismo y la lingüística, lo inconsciente pasa a estar estructurado como un lenguaje y el síntoma como una metáfora, como el significante que sustituye a un significante reprimido. Así el signo lingüístico pasa a ser un algoritmo en el cual Lacan destaca la preeminencia del significante por sobre la del significado. Este movimiento es solidario de una ontología negativa que apunta a ubicar un sujeto definido como falta-en-ser, indeterminado y siempre en potencia. Hay una progresiva dominación de lo imaginario por lo simbólico y ambos registros se acercan en sus relaciones con lo real. De esta manera, a la altura de su séptimo Seminario, Lacan da cuenta de las barreras que dichos registros constituyen al modo de una ficción que protege del encuentro con lo real del goce, al cual Lacan conceptualiza en términos de un mal. Se trata, en última instancia, de la dialéctica entre el "más allá del principio del placer" y las barreras que protegen al sujeto de dicho encuentro. Las ficciones que lo simbólico entreteje funcionan en términos de una defensa. Sin embargo, esa defensa no se sostiene sino de un determinado satisfacción.

Freud, ya desde sus primeros historiales había dado cuenta de que la represión, en tanto mecanismo de formación de síntomas en las neurosis, funcionaba de forma diferente principalmente en la histeria y en la neurosis obsesiva. Luego de trabajar en "Inhibición, síntoma y angustia" cómo en esta última la satisfacción pulsional se inmiscuye en la defensa y hace de esta en sí misma una satisfacción, recupera entonces dicho término. A partir del encuentro con la compulsión a la repetición y luego de situar que lo reprimido no resiste sino que insiste, el término de defensa califica, no simplemente a la represión en tanto un proceso efectivo que se cumple sobre representaciones, sino como su motivación. Si Freud sitúa en la Addenda de dicho texto que prefiere retomar el antiguo concepto de "proceso defensivo" en conexión con la temática de la angustia, es en la medida en que la clínica le demuestra las múltiples maneras que tiene lo simbólico de organizar defensas ante

ese traumático encuentro, las múltiples maneras en que el yo se resiste a abandonar una satisfacción, lo cual es impensable sin esa satisfacción que infiltra la defensa misma. Se trata, como sostiene Lacan en el Seminario 11, se distinguir aquí la resistencia del sujeto de la resistencia del discurso en tanto que "la expresión 'resistencia del sujeto' implica en demasía un yo supuesto, y nada más asegura - cuando nos acercamos al núcleo - que éste sea algo que aún justifica la calificación del yo (Lacan, J. 1987, 76)".

Podemos pensar entonces la defensa en términos de esa insistencia y sus efectos imaginarios, defensa que no se sostiene sin una satisfacción, aquella que Lacan ubica en el Seminario 20 como la "otra satisfacción" (Lacan, J. 1981, 65), cuyo sostén es el lenguaje. En efecto, la enseñanza de Lacan avanza hacia una vinculación cada vez más marcada entre la articulación significativa y la investidura libidinal, que al comienzo aparecían como opuestas. Esa insistencia simbólica, en tanto defensa, no se sostiene sino de la producción de un goce, goce del lenguaje, goce del blabla, que constituye un obstáculo en la perspectiva del análisis, ya que va en la vía de la infinitización del mismo. Se produce en estos casos lo que M. Barros en "El psicoanálisis en el hospital" llama una "viscosidad discursiva" (Barros, M. 2009, 66-67), una adherencia del sujeto al saber y la suspensión del tiempo del análisis en la espera de un nuevo significante que aporte la solución. Es por eso que el sentido no es solamente una ficción sino un semblante. Si el término de ficción da cuenta de cómo la articulación simbólica produce un velo que oculta lo real, el semblante organiza un modo de gozar, el semblante da cuenta que esa ficción aporta un goce que sostiene la defensa que hace del sentido una significación de la cual puede gozarse.

Nos preguntamos entonces ¿cómo operar con el semblante, cómo operar con el sentido, para ubicar su borde, aquél por donde se conecta con lo real? ¿Cómo orientar la posición del analista?

Es justamente la misma insistencia simbólica y la producción de sentido que le es inherente, la que al devenir obstáculo nos orienta para pensar la interpretación. Al respecto es fundamental considerar las relaciones que, a la altura del Seminario 11, se establecen entre la insistencia simbólica y la resistencia de lo real. En este caso ya no se trata de la resistencia que se opone como una barrera a la insistencia de lo simbólico sino más bien de la resistencia de aquello que se escabulle siempre de la articulación simbólica, la resistencia de lo imposible-de-nombrar que causa el incesante trabajo de lo simbólico por nombrarlo. Es una resistencia de lo real en tanto causa inasible. Aquí se podría decir que es lo real, en tanto encuentro traumático, lo que hace obstáculo a la pretendida continuidad del principio del placer, al "estado neurótico común". Se trata de la dimensión de des-encuentro propia de lo real, del encuentro fallido que se abre en la hiancia entre lo esperado y lo hallado. Pero es ese obstáculo, que introduce una discontinuidad en la experiencia lo que se vuelve motor fructífero, por un lado, ya que puede dar lugar a un nuevo sentido que relanza el camino, pero fundamentalmente, porque en esa discontinuidad algo de lo real se bordea convocando a una modificación subjetiva.

En todo caso es la interpretación del analista la que sostiene y apunta a dicho encuentro. El decir del analista, su interpretación, puede señalar la opacidad de lo real, el núcleo de goce que anida en el síntoma, apuntando a la falla de las ficciones, a la falla implícita en la interpretación del inconsciente. Esto sólo puede producirse desde la posición de objeto en el discurso analítico, dejando vacante el lugar del propio deseo y haciendo funcionar el deseo del analista. Lacan da cuenta de esa relación entre el objeto a y la falla

en el Seminario 20: “Esta falla es la única forma de realización de esta relación, si, como lo postulo, no hay relación sexual. Entonces decir todo se logra no impide decir no-todo se logra, porque es de la misma manera: eso falla. No se trata de analizar cómo se logra, sino de repetir hasta la saciedad por qué falla. Falla. Es algo objetivo. Ya he insistido en ello. Tan salta a la vista que es objetivo que hay que centrar en torno a eso, en el discurso analítico, lo que atañe al objeto. El fallar es el objeto (...) El objeto es una falla. La esencia del objeto es el fallar (Lacan, J., 1981, 73)”.

Desde esa posición, la interpretación puede “hacer resonar otra cosa que el sentido (Lacan, J. 1977)” haciendo uso de la materialidad del significante, su materialidad de letra. En la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” Lacan vuelve a hablar del materialismo de la palabra, a partir del neologismo “moterialité” Pero esa materialidad está inmersa en la distinción que lleva a cabo en dichos años entre el lenguaje y la lengua, a la que escribe en un solo vocablo. La lengua produce que la solidez del lenguaje pensado como una estructura, como un sistema o un conjunto cerrado, se disuelva en una multiplicidad inconsistente de significantes aislados, un enjambre de S1 donde cada uno vale no por su efecto de sentido sino por su efecto de goce. Hay en el encuentro entre un elemento de la lengua y el cuerpo de quién, por ese encuentro devendrá hablante-ser, un acontecimiento que produce una fijación de goce y que sostiene la repetición del síntoma. Ese goce, autoerótico, que pasa por el cuerpo, es opaco al sentido y pone en juego un fuera-de-sentido. Si la consistencia del sentido puede devenir obstáculo a una conclusión, se aclara que la interpretación del analista, por la reducción del significante a una letra, apunta a esa multiplicidad inconsistente de la lengua. En ese punto, la interpretación no es sólo escucha sino que pone en juego una escritura

CONCLUSIONES

Proponemos entonces que las distintas funciones que el sentido encuentra en los diversos momentos de la enseñanza lacaniana no se corresponden con una lectura evolutiva de la experiencia analítica (ni tampoco de esa enseñanza), según la cual una orientación a lo real supondría un progreso simple que iría del sentido al sin-sentido. Por el contrario, pensamos esa experiencia en términos de una dialéctica, de momentos lógicos, siempre interrelacionados en la cura, donde el sentido y su negación se entrecruzan y se (des) encuentran.

Así, el énfasis puesto en la función de la palabra, en los primeros seminarios, permite situar un primer momento de esta dialéctica donde se ubica la necesaria producción del sentido inconsciente de los síntomas, la apertura de la dimensión de elucubración de saber del inconsciente. Toda una vía del análisis se sostiene a partir de ese inconsciente intérprete que, por la escucha del analista, suelta en la asociación libre un “desarrollo de verdad”, una construcción ficcional que cubre lo real. Este momento implica un tiempo de comprender, necesario para que el síntoma pase de su estatuto de escritura salvaje, escritura continua e intemporal donde el síntoma se basta a sí mismo, a un estatuto de palabra, a una articulación significativa que vuelva al síntoma un texto a ser leído. De ahí parte la experiencia, sostiene Lacan, sin embargo esa verdad puede seguir hablando, tejiendo ficciones simbólico-imaginarias que cifran un goce, y así el sentido puede devenir obstáculo, ya que, en tanto se fuga, llama a la producción de más sentido. De ahí que sea necesario un segundo momento lógico en la dialéctica del análisis. Y la enseñanza de Lacan avanza hasta señalar que la única posibilidad de reescritura de la historia no es apuntando a un sentido absoluto, cerrado a la manera de una buena forma, sino a partir de la reduc-

ción de los significantes a su sin-sentido, apuntando al hecho de que un significante en cuanto tal no significa nada. Este hincapié puesto sobre la materialidad del significante, su materialidad fónica y no su sentido, es la base que permite la posibilidad de Otra lectura, de hacer jugar esas marcas que han quedado del encuentro con la lengua de otra manera.

Hay en esta dialéctica una temporalidad a tener en cuenta: la producción de sentido, la apertura del campo de esa verdad ficcional del fantasma instala la regularidad de una serie que no es simple monotonía sino que, por la vía del deseo del analista, se convierte en la posibilidad de que actúe ese decir de la interpretación que produce un acontecimiento. En ese momento la verdad ya no es aquella que simplemente vela y oculta lo real, sino que es una verdad que toca un grano de real, produciendo un momento de cierre y de clausura. Una referencia del Seminario 20 ubica esta dialéctica de una manera ejemplar: “Parto del límite, del límite del cuál que hay que partir en efecto para ser serio, es decir para establecer la serie de lo que a él se acerca (Lacan, J. 1981, 11)”. Se trata de la instauración de una serie y de su punto de límite al cuál la interpretación analítica apunta y señala, un punto de falla de la ficción que, sin lugar a dudas, será traumático y angustiante, pero justamente por eso fundamental para acercar al sujeto al acto y a la invención. Es esa dialéctica entre la serie, que instala el saber inconsciente, y su límite, que bordea un imposible de saber, y que convoca a una invención, la que constituye la seriedad del psicoanálisis, la que lo aleja de cualquier estafa. Al respecto sería interesante, en próximos trabajos, recuperar y medir las implicancias que puede tener para la práctica y para pensar la intervención analítica, el término que Lacan utiliza para pensar la operación metafórica del chiste. Se trata del “pas-de-sens”, cuya ambigüedad señala que no se trata en dicha operación de producir más sentido, de darle consistencia al sentido sino que es apuntando a lo que se pierde del sentido, al no-sentido, o mejor, al “au-sentido”, que puede producirse un sentido novedoso, que introduce - como señalara Lacan en el Seminario 3 - a una nueva experiencia del mundo. En esa dirección entendemos otra indicación del Seminario 22: “El efecto de sentido exigible, el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea real. Y de lo que yo me ocupo este año, es de tratar de estrechar más cuál puede ser el real de un efecto de sentido (Lacan, J., 11-2-75)”.

BIBLIOGRAFÍA

- Autino, G. y Lutereau, L. (comp.) (2010): Estudios de Psicoanálisis y Fenomenología. Buenos Aires, JVE ediciones, 2010.
- Barros, M. (2009): Psicoanálisis en el hospital: El tiempo de tratamiento. Buenos Aires, Grama ediciones, 2009.
- Freud, S. (1926): “Inhibición, síntoma y angustia”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2004, XX, 71-164.
- Lacan, J. (1966a): “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En Escritos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, Tomo I, 227-310.
- Lacan, J. (1966B): “Variantes de la cura-tipo”. En Escritos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, Tomo I, 311-348.
- Lacan, J. (1974): Seminario 22. R.S.I. Seminario inédito.
- Lacan, J. (1976): Seminario 24. Seminario inédito.
- Lacan, J. (1981): Seminario 20. AÚN. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1987): Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Lacan, J. (2006): Seminario 23. El Sinthome. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Miller, J.A. (2014): El ultimísimo Lacan. Buenos Aires, Paidós, 2014